

Carlos Sanz Mínguez (editor)

LOS VACCEOS ANTE LA MUERTE.
Creencias, ritos y prácticas de
un pueblo prerromano



LOS VACCEOS ANTE LA MUERTE

Creencias, ritos y prácticas de un pueblo prerromano

Vacceca Monografias, 9

Carlos Sanz Mínguez

editor

LOS VACCEOS ANTE LA MUERTE
Creencias, ritos y prácticas de un pueblo prerromano

Valladolid, 2020

© De la presente edición: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid

© De los textos: los autores respectivos

Edita: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid

Maquetación y diseño: Eva Laguna Escudero - Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid

Corrección de estilo y bibliografía: Roberto Sendino Gallego y Elvira Rodríguez Gutiérrez

Impresión: Gráficas Benlis. Valladolid

Impresión en España - Printed in Spain

ISBN: 978-84-09-23748-7

Depósito Legal: VA-734-2020

LA MUERTE EN *DESSOBRIGA*

**Esperanza Martín Hernández, Jesús Francisco Torres-Martínez,
David Expósito Mangas, Antxoka Martínez Velasco y Helena Muñoz Mojado**

Resumen: A pesar de lo exiguo de la superficie excavada en la zona ritual del *oppidum* de Dessobriga, son abundantes los datos que hasta el momento se han obtenido al respecto del modelo funerario presente en este yacimiento y que este trabajo pretende recopilar.

Palabras clave: Edad del Hierro. Roma. Península Ibérica. Hispania prerromana. Vacceos. Necrópolis. Ritual.

Abstract: Despite the small area unearthed in the ritual space of the oppidum of Dessobriga, the results of the excavations have been very valuable, allowing us to increase our understanding about the burial pattern used in this settlement during the preroman period. This study intends to display the data obtained from 2015 to 2019.

Keywords: Iron Age. Rome. Iberian Peninsula. Pre-Roman Hispania. Vaccean. Necropolis/cemetery. Ritual.

Introducción. Yacimiento y Contexto

La Zona Arqueológica de Dessobriga se encuentra situada entre las actuales localidades de Melgar de Fernamental (Burgos) y Osorno la Mayor (Palencia). Abarca un muy amplio territorio a partir tanto del material arqueológico documentado en superficie, como del recuperado en las propias intervenciones arqueológicas. Posee también una muy dilatada cronología de ocupación (se han documentado materiales correspondientes a Paleolítico, Neolítico y Época Romana, Medieval y Moderna). La ocupación de este enclave se localiza tanto en la zona de la vega, donde se desarrolla una ocupación con cronologías de la primera Edad del Hierro, como en el Alto del Cerro de Las Cuestas, con una extensa zona de hábitat de la primera y la segunda Edad del Hierro y de época romana¹. También se ha tenido noticia de hallazgos de materiales

paleolíticos realizados en cuarcita y material silíceo². Asimismo, se han recuperado materiales de cronología neolítica como azuelas pulimentadas en fibrolita y otras rocas, varias láminas de sílex, posibles hojas de cuchillos y cerámicas con decoración cardial; tanto en la zona del poblado de la I Edad del Hierro, como en el área del asentamiento vacceo romano.

La primera intervención en el área de *Dessobriga* surgió a raíz de la construcción de la autovía en el sector septentrional del cerro. Esta fue realizada por la empresa Strato y sus resultados arrojaron un gran volumen de información sobre los restos de un extenso poblado de la primera Edad del Hierro. Las características arquitectónicas y de cultura material de los restos recuperados encajan perfectamente en los momentos de plenitud de la cultura del Soto de Medinilla, fechable en torno a los siglos VII y V a. C. (Misiego *et al.*, 2003: 76).

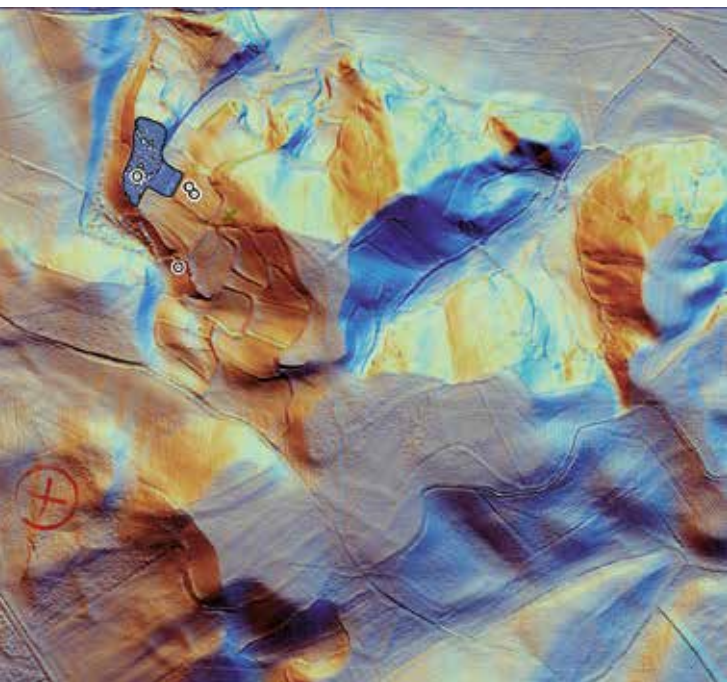


Fig. 1. Localización de los sondeos en la zona de necrópolis realizada sobre plano de Z.Perrino: visualización de Modelo Digital del Terreno, mediante técnica "Análisis de Componente Principal de Hillshading", desde 32 direcciones, ángulo de elevación solar 35, factor de exageración vertical 1. Los círculos señalan las zonas excavadas, y se plasma el magnetograma generado por la empresa Sensys en la parcela correspondiente (tomado de Torrione, 2018: 39). La X señala el lugar reconocido como Los Cenizales.

El resto de intervenciones arqueológicas realizadas hasta el momento han tenido lugar en el propio cerro, que se localiza a 880 m s.n.m. en la margen derecha del río Valdavia. Este cerro ha sido habitualmente considerado uno de los límites naturales entre los pueblos vacceos y turmogos. Se trata de una altura singular en el entorno, de claro control sobre el territorio circundante y marcada intervisibilidad con otros asentamientos cercanos de la Edad del Hierro. Cercanas a este yacimiento hay un importante número de vías de comunicación naturales.

Las prospecciones superficiales y las diferentes excavaciones realizadas tanto en la cima del cerro como en las zonas bajas parecen indicar una presencia humana dis-

persa en época prehistórica. A partir de la II Edad del Hierro la población se concentró en lo alto del cerro, en un área de grandes dimensiones, donde se construyó un *oppidum* defendido con fortificaciones complejas de fosos y murallas de tierra. Con la llegada de Roma, *Dessobriga* alcanzó su mayor desarrollo espacial, ampliando sus zonas de hábitat a los extremos occidentales y meridionales del cerro. Las primeras menciones acerca del enclave de *Dessobriga* aparecen relacionadas con las descripciones del viario romano hispánico y más en concreto, con la descripción de la vía *De Hispania in Aquitaniam. Ab Asturica Burdigalam*, denominada genéricamente como *Vía Aquitana* (Roldán, 1975; Abásolo, 1975; Moreno, 2001). En el *Itinerario* de Antonino, documento fechado en torno a la tercera centuria, aparece *Dessobriga* citada como *mansio* altoimperial, en la *Vía ab Asturica Tarracone* (XXXII), distando 10 millas romanas desde *Lacobriga* y 15 de *Segisamone* (*Itinerario* Antonino, 449, 4; Blázquez, 1892; Saavedra, 1919; Sánchez Albornoz, 1929; Blázquez 1945; Roldán, 1975: 95-98).

Cabe destacar que el estudio del asentamiento fue retomado gracias al empeño personal de la Prof. M. Torrione, quien reunió a muy diferentes profesionales al servicio de la Arqueología a lo largo de los años a fin de demostrar el interés arqueológico del emplazamiento. De esta manera, se realizó una prospección geofísica en el año 2013 (Pérez y Abarquero), y tuvo lugar la excavación arqueológica en diferentes lugares del yacimiento entre los años 2014 y 2019 (Abarquero y Gutiérrez, 2014; Torres-Martínez y Mar-

Fig. 2. proyectiles de piedra documentados en las laderas correspondientes a la necrópolis en Dessobriga (E. Martín 2016).



tínez Velasco, 2015; Martín Hernández, 2016-2017 y 2019 y Rodríguez Calleja, 2018)³.

En este trabajo aludiremos fundamentalmente a los resultados de los trabajos realizados en las laderas occidentales de todo este espacio, lugar en que han tenido lugar las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo entre los años 2015-2019, así como parte de la prospección geofísica desarrollada en el año 2013.

Zona de estudio y actuaciones arqueológicas

Las laderas occidentales del cerro reciben el nombre de Las Cuestas, por sus pronunciados desniveles. Actualmente todo el espacio se encuentra aterrazado, en parte por las obras realizadas con fines defensivos en la Edad del Hierro y en parte con fines agrícolas, generando escalones artificiales de grandes dimensiones. En el año 2017 Pascal Chevrier realizó un estudio de Paleotopografía en este espacio, determinando la existencia de abundantes cortes sobre el relieve original, que desfiguran de este modo su orografía primigenia (Chevrier, 2017). A pesar de ser una zona sumamente seca en la actualidad, se conoce la existencia en su entorno de una serie de antiguos arroyos plasmados en cartografía antigua. Precisamente cerca del nacimiento de estos cursos de agua aparece la única vegetación arbórea del entorno en la actualidad, y en ambos lugares aún hoy existen manantiales.

La realización de una prospección geofísica a gran escala, conjugada con prospecciones terrestres sistemáticas del espacio, ha permitido interpretar parte de las laderas del cerro como espacios de necrópolis. La presencia de abundantes materiales en superficie de diferentes momentos cronológicos parece apuntar a un gran complejo de espacios funerarios de larga perduración en el tiempo⁴. Tras varios intentos por delimitar y definir este espacio correctamente por medio de prospecciones intensivas, en 2015 tuvo lugar la apertura de tres sondeos en diferentes puntos de las laderas noroccidentales del cerro. Los dos primeros respondieron a una selección del espacio en orden a la diferente coloración del terreno en determinados puntos. La presencia de tierras de color más ceniciento y de microcarbones y restos de hueso cremado, parecían apuntar a la existencia de un espacio de necrópolis. La primera cata fue

abierta dentro del polígono 13, en la parcela 5039, en una zona casi llana, mientras que el lugar seleccionado para la segunda respondía a un espacio de ladera, bastante afectado por el paso del arado. Este segundo sondeo ha permanecido abierto y excavándose durante cuatro campañas estivales completas⁵. El tercer sondeo, también dentro de la parcela 5039, se efectuó debido a la aparición de un conjunto de herramientas, lo que indicaba una posible tumba con ajuar. Las herramientas recuperadas son notablemente parecidas a otros ejemplares hallados en la necrópolis de *Pintia* (Padilla de Duero, Valladolid) (Sanz y Carrascal, 2014: 30, tumbas 77, 172, 144).

Sondeo 2

El primero de estos sondeos arqueológicos tuvo lugar en el año 2015, estableciéndose de partida un área de 2 x 2 m. Se trataba en realidad de una cata para valoración inicial del posible conjunto funerario. Aproximadamente a 50 cm de la superficie comenzó a aflorar la cubierta pétreo de un hoyo. Esta, perdida en gran parte, se componía de cantos de río de mediano y pequeño tamaño, muchos de los cuales se encontraban laminados en secciones perfec-

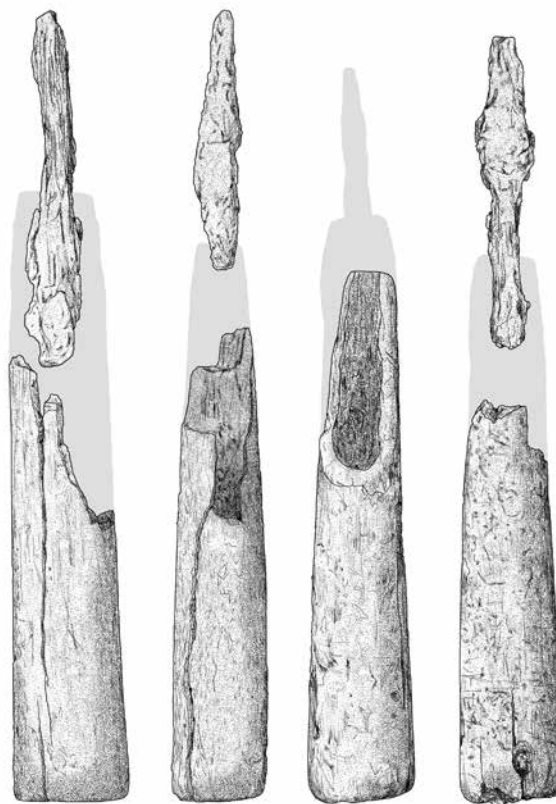
Fig. 3. Vista desde el Este del Sondeo 2. A la derecha del hoyo, en superficie, nivel con abundantes carbones y presencia de cerámicas de Hierro II (E. Martín 2015)



tas y dispuestos a modo de cierre de la superficie superior. Bajo esta, apareció un hoyo de grandes dimensiones, con planta de tendencia circular de unos 2,5 m de diámetro y de sección semiesférica. Pese al gran tamaño de la estructura y un notable depósito de tierras cenicientas, la excavación permitió recuperar tan sólo un número realmente reducido de objetos, sin que ninguno pudiera ser identificado con parte del ajuar, una ofrenda u otro elemento semejante. La deposición de los diferentes vertidos en el interior del hoyo se realizó desde los extremos del mismo (al menos los primeros en verse) y hubo de producirse en un solo momento, dado que los estratos del depósito aparecían en una disposición que así lo indicaba. Los niveles inferiores del depósito presentaban una coloración anaranjada o amarillenta, tal vez debido a una exposición a altas temperaturas. El último nivel, justo debajo de la cubierta de cantos, presentaba una gran plasticidad y abundancia de microcarbones, posiblemente por contener una gran cantidad de otros elementos orgánicos.

Hoyo 1

Durante una de las prospecciones realizadas en el entorno de la necrópolis, S. Cahanié documentó la presencia agrupada de varias herramientas de artesano, posiblemente para el trabajo del cuero (talabartería). Estas parecían haber aflorado por efecto de corrientes de agua que las había sacado en conjunto a la superficie. Ello permitió considerar la presencia de un enterramiento, por lo que se procedió a efectuar un pequeño sondeo de 1 x 1 m, donde se obtuvo una estratigrafía bastante compleja a pesar de lo reducido del sondeo (Torres y Martínez, 2015). Bajo una cubierta de cantos rodados, se documentaron varios niveles consecutivos y completamente horizontales, donde se recuperaron un abundante número de objetos dispersos y sumamente fragmentados, con una cronología ya avanzada de la segunda Edad del Hierro. Han aparecido otros conjuntos de este tipo, muy bien conservados, en poblados y también en espacios rituales en el interior de cueva en el cantábrico central (Torres-Martínez 2011: 183-184). Es el caso de una pareja de escoplos con mango de asta de ciervo y terminados en forma de cabeza de pájaro y de tres cuñas de hierro recuperados en la cueva de Reyes (Matienzo, Cantabria) (Smith 1996: 181, 185, 191). Estas herramientas son muy formalmente muy parecidas a un formón de hierro con mango de

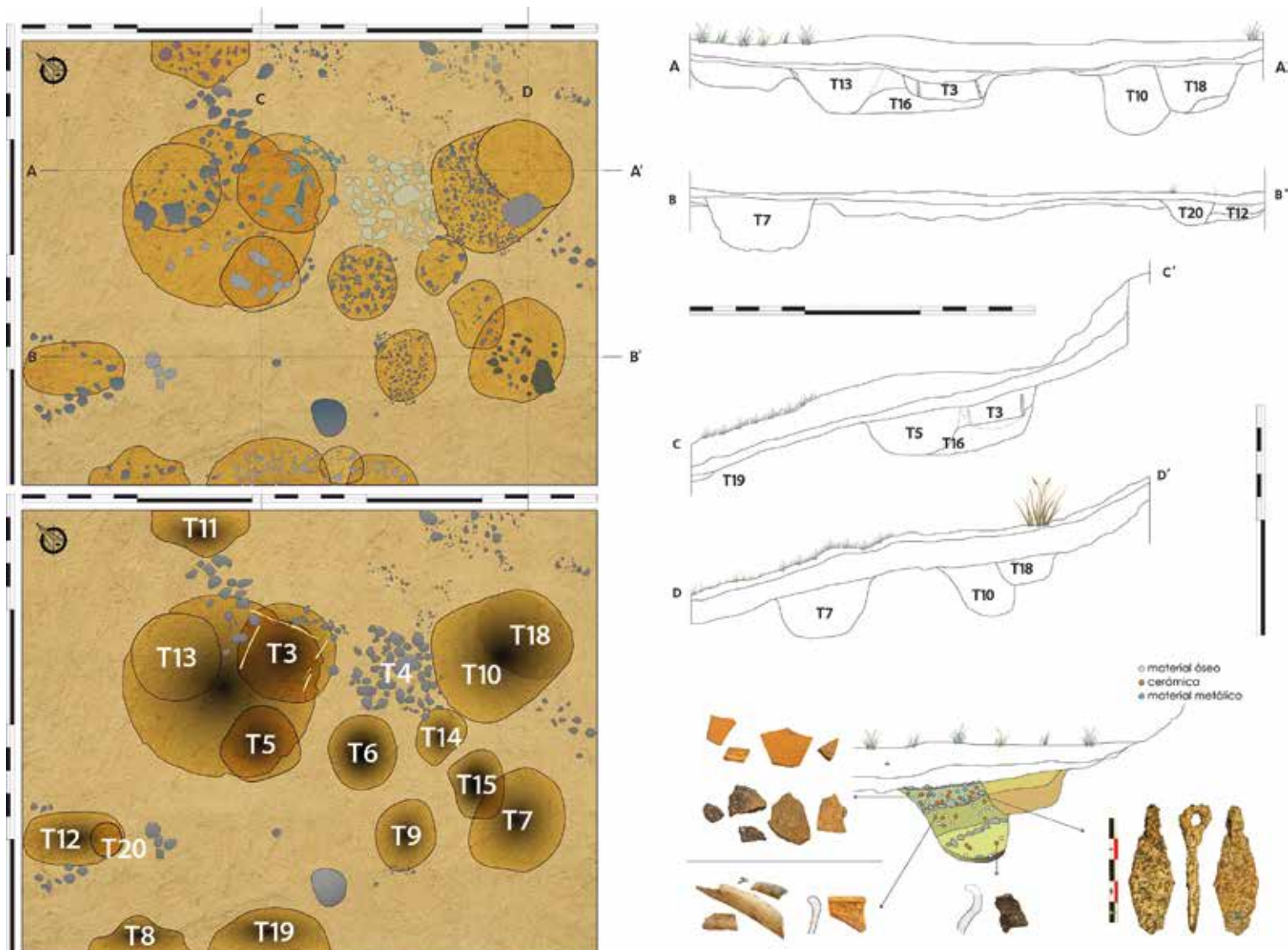


Figs. 4 y 5. Conjunto de instrumentos (punzones/buriles) de hierro con mango de hueso, Cata 2, Hoyo 1 (E. Martín 2015). Arriba, momento del hallazgo en superficie; debajo, dibujos de las piezas.

hueso recuperado en el yacimiento de Atxa (Vitoria, Álava) (Gil Zubillaga 1995: 143-146). En la necrópolis vaccea de Pintia es habitual encontrar estos instrumentos por parejas en la modalidad no enmangada (Sanz y Coria, 2018).

También se detectó la presencia de algunos objetos militares romanos, como fueron algunos fragmentos de hierro muy apuntados identificados con puntas de flecha de tipo sirio. En el área de la necrópolis también se recuperaron

Fig. 6. Planta de las diferentes fosas y perfiles estratigráficos de las mismas. Abajo derecha, algunos materiales arqueológicos contenidos en la fosa 10, con indicación del estrato al que pertenecen (S. Lahoz 2019). Todo el material metálico recuperado pertenecía al nivel superior.



proyectiles de piedra esféricos (*ballistae*) (fig. 2) de diferentes calibres, y el pomo de un *pugio* en muy mal estado de conservación. Materiales de este tipo han sido localizados también en el cercano *oppidum* de Monte Bernorio (Pomar de Valdivia, Palencia) como resultado de los combates en el asalto a la ciudad fortificada (Torres-Martínez et al., 2013).

Sondeo 5

En las laderas más occidentales del cerro se agrupan, por efecto de los procesos de erosión y de los movimientos de tierras relacionados con las labores agrícolas, notables

acumulaciones de sedimentos en diferentes puntos, salvaguardando de este modo, al menos en parte, el área que ha venido siendo considerada como de necrópolis del yacimiento. El lugar seleccionado para realizar el sondeo 5 respondía a unas características muy concretas, presentando una coloración cenicienta diferenciada del color amarillento circundante, y además se localizaba en la zona superior y de mayor inclinación de la finca, por lo que la afección del arado hubiera debido ser, en principio, más reducida.

La excavación demostró que dicho color procedía de la destrucción por las labores agrícolas de uno de los hoyos



Fig. 7. Perspectiva axonométrica acotada mediante fotogrametría y ortofotografía de las fosas 3, 5 y 13 previa a la excavación de esta última (Lahoz y Martín).



Fig. 8. Proceso de excavación y toma de muestras (M. Torrión 2017).

(Tumba 8⁶) localizado en el extremo meridional del sondeo, del que no se pudieron rescatar más que algunos fragmentos de fauna y cerámica. Durante la campaña de 2015 se abrió un sondeo de 2 x 2 m, documentándose la presencia de al menos cinco hoyos de planta circular y elíptica. La existencia de estructuras y materiales arqueológicos en este punto implicó la continuidad de la excavación en campañas posteriores, hasta alcanzar el sondeo unas medidas de 4 x 5 m y agotar la estratigrafía arqueológica en el área abierta.

De la aglomeración presente en la zona intervenida dan fe el total de al menos veinte hoyos identificados y excavados en un sondeo de apenas 20 m². La secuencia de hoyos demuestra una ocupación constante de este espacio, aun a

costa de la destrucción parcial o total de las fosas más antiguas. Se trata de una secuencia de enterramientos muy dilatada en el tiempo que va desde la Edad del Hierro hasta el período romano (Martín Hernández, 2018). Cabe significar la dificultad de la excavación en estas áreas. El ritual de enterramiento seguido (que se explica más adelante), enmascara la propia naturaleza del espacio, resultando muy compleja la identificación y excavación de los diferentes hoyos.

En la zona norte del área de excavación se documentaron varias estructuras apenas 5 cm por debajo de la superficie actual de suelo, por lo que se encontraban severamente afectadas. Dos hoyos vaciados, uno apenas perceptible (probablemente destruido por laboreo agrícola) y



Fig. 9. Mano de mortero sobre la fosa 5, sobre el nivel identificado como cubierta (E. Martín 2015).



Fig. 10. Fragmento de paramento mural recuperado de T13 con varias capas de enfoscado de cal sobre la que se dispuso una última capa de pintura de color rojo. (E. Martín 2017).

una fosa, T11. En esta tumba se recuperó cerámica a mano con decoración incisa y cerámica torneada de la segunda Edad del Hierro, además de fauna diversa.

En la zona oeste se localizó T12, de forma oblonga y más de 30 cm de profundidad, encontrándose levemente afectada por el arado y sin cobertura de piedras. Alrededor de ella se encontraban hincados en vertical toda una suerte de pequeños cantos rodados alargados, que delimitaban el espacio. T12 cortaba otra entidad inferior eliminando su cubierta y parte de la cubeta, T20.

En el centro aproximado del sondeo se localiza una fosa de gran tamaño, T16. Esta alcanza un diámetro superior a los 2 m y una profundidad cercana a los 0,55 m. En su interior aparecieron tres hoyos (T3, T13 y T5) a escasa distancia una de otra. A pesar de encontrarse notablemente afectada por procesos postdeposicionales, este gran depósito presentaba una estratigrafía interesante, que comentaremos a continuación. A falta de datación radiocarbónica y basándonos en un análisis comparativo de las cerámicas recuperadas, podemos datar esta fosa en algún momento de la segunda Edad del Hierro, quedando patente la pervivencia de piezas a mano con decoración incisa.

En el interior de T16 se documentó la inserción de elementos constructivos de considerable tamaño dentro de



Fig. 11. Pared con restos del negativo del entramado lúneo perteneciente a T5 (E. Martín 2016).

la fosa. En este caso se trata de parte de una estructura, realizada mediante manteado de pajabarro o *cob* (Weismann y Bryce 2006), en el que se conservan las improntas de madera y paja, así como marcas de dedos del proceso de la aplicación del barro sobre el entramado lúneo. Además

de esto, algunas piezas conservaban restos de una capa de pintura de color rojo⁷, dispuesta sobre otra de un blanco intenso. Por debajo de estos fragmentos de pared, algunos de gran tamaño, se identificó un nivel de ceniza y carbones. Situados estratigráficamente por encima de los fragmentos de muro, se documentaron también abundantes fragmentos de cerámica, tanto a mano como a torno, así como parte de los cuartos delanteros de un ovicáprido pequeño. También se recogieron fragmentos de metal fundidos, que por efecto del calor, resultaron imposibles de identificar.

Ello nos permite proponer dos hipótesis: por una parte, la realización de un proceso de quemado dentro de la fosa con partes de una construcción procedente del poblado, y por otra, otra, suponer la erección de estructuras funerarias construidas con muros de paja barro, enlucidas y pintadas de modo similar a las edificaciones en el interior del *oppidum*. Estas eran quemadas y destruidas, integrándose en el interior de la fosa funeraria junto con el resto de los elementos que han participado en el ritual funerario. Este tipo de decoraciones en edificaciones de la Edad del Hierro es frecuente en el norte Peninsular, como en el Alto de la Cruz (Cortes, Navarra), La Hoya (Laguardia, Álava), el Castejón de San Lorenzo (Los Arcos, Navarra), el castro de Villacelama (Villacelama, León), Los Cuestos de la Estación (Benavente, Zamora), Santa Tegra (La Guardia, Pontevedra), Troña (Pías-Puenteáreas, Pontevedra) o Crastoeiro (Mondim de Basto, Vila Real, Tâmega, Portugal) (Maluquer de Motes 1954a: 157-161 y Láminas. XIV, XXVI, XXIX, XXXI, XLVII, LXXXII, LXXXIII, LXXXVII LXXXVIII, LXXXIX; 1954b: 5-8; Llanos 1995: 313; 2002: 55, 2004: 122 y Figs. 8 y 9, 2005: 17 y Figs. 24 y 25; Camino 1997: 65-66; Celis Sánchez 2002: 109-112; González Ruibal 2007: 385; Torres-Martínez 2011: 314-316).

En un momento posterior que situamos dentro de la segunda Edad del Hierro, se realizaron una serie de hoyos en T16, para la inserción de tres nuevas fosas de diferentes características: T13 es una fosa de forma de semiesfera de escasa profundidad y con un conjunto de cultura material casi inapreciable debido a lo reducido de su tamaño, entre la que destaca una canica cerámica. T5 presenta al menos 25 cm de profundidad, interesando T16 de modo que presentaba el nivel de carbones y cenizas de T16 en su fondo. Por último, T3 presenta así mismo una planta circular, en la que se insertó una cista de forma cuadrangular hecha de



Fig. 12. En primer término, cubierta de T4, compuesta de grandes cantos de río. En la zona más alejada, aspecto de T10 antes de acometerse la excavación de T18 (E. Martín 2016).

mortero de cal. En el momento de la exhumación de la fosa las paredes exteriores de la cista aún mantenían las marcas de madera con que se realizó el proceso de encofrado (sección de marcas de ancho <1 mm hasta 5 mm). Ello parece demostrar la existencia de un cajón de madera de forma cuadrada del que tan sólo pervive el revestimiento interno.

El suelo de T3 se presenta horizontal, y sobre el mismo y en una esquina, aparecían varios cantos rodados sobre los que se ajustó un vaso cerámico de tradición celti-



Fig. 13. Anverso, sección y reverso de colgante de hierro con alma de madera, documentado en T21. Recuperación y consolidación por Águeda Sáenz Martínez (E. Martín 2017).



Fig. 14. Diferentes niveles en T10.

bérica en el que se documentó la presencia de taninos que indicaban su llenado con vino⁸.

Junto a estas estructuras se localizó también T6, que había sido parcialmente afectada por la intervención de 2015. Su cubierta, de grava de pequeño tamaño, tapaba un hoyo de pequeñas dimensiones en el que sólo se recuperaron huesos de tamaño un tamaño ligeramente más grande que los del resto de las fosas. T8 se encontraba en el límite meridional de la cata, habiendo sido destruida por el paso de maquinaria agrícola. Precisamente esta circunstancia y su color ceniciento permitieron localizar las tumbas en esta zona. T4 es una estructura en hoyo cuya cubierta se realiza con cantos de río de tamaño superior a la media. Es la única fosa que se ha decidido dejar en reserva.

T14, T15 y T9 presentaban características bastante semejantes a T6. Pequeño tamaño, abundantes restos óseos (algunos de gran tamaño) y materiales cremados en el fondo del hoyo con numerosa ceniza. Entre la cultura material aparecen fragmentos de cerámica de cocción reductora y restos de material constructivo con una lechada de mortero. Adscribibles genéricamente a la segunda Edad del Hierro, no contenían ningún objeto metálico o especialmente destacado. T19 se encontraba sumamente deteriorada tras el intenso laboreo agrícola realizado en esta zona. Aun así, se recuperaron bastantes restos óseos de fauna no cremada y algunos fragmentos minúsculos de cerámica a

torno. Otro tanto sucede con T21, apenas unos centímetros al este de T19. Su cercanía a la superficie propició su arrasamiento parcial, habiendo quedado desdibujado su perfil en el extremo visible. Esta fosa proporcionó, además de cerámica realizada a mano, lo que parece un colgante con alma de madera (fig. 13).

En el extremo norte de la cata se localizaron dos estructuras: una de mayor tamaño y profundidad, T10, parcialmente destruida al excavar el hoyo de la T18, de menores dimensiones. Esta, sin cubierta, incidía hasta la mitad aproximadamente de la fosa previa, aprovechando la pared noreste de la fosa de T10 y afectaba sus niveles superiores. Presentaba forma cónica invertida y conservaba una gran cantidad de materiales. Se documentaron tres estratos perfectamente superpuestos muy compactos y con contenidos significativamente diversos. Los objetos de metal aparecieron en los niveles superiores y en los estratos más profundos los fragmentos cerámicos y de barro cocido, muy fragmentados, así como algunos restos óseos. Dentro de esta tumba se documentó también un colgante de forma lanceolada y otros objetos metálicos en proceso de restauración para su futuro estudio (fig. 6). Por debajo de estas dos, aparecen T14 y T15, sin materiales asociados significativos pero una gran cantidad de restos óseos no cremados y sin apenas material cerámico.

Finalmente, T7, que presentaba una laja de piedra en su superficie posiblemente a modo de estela señalizadora, resultó ser una de las fosas de mayor tamaño, de planta circular y fondo plano. Su excavación ofreció, sobre el fondo de la cubeta y en un estrato sellado y sin posibilidades de intrusión, un pequeño fragmento de *terra sigillata*. Ello apunta bien a la pervivencia del rito en cronología ya romana o, como sucede en la necrópolis de Monte Bernorio, a la integración de una importación cerámica romana dentro del ritual funerario indígena como elemento de prestigio (Torres-Martínez *et al.* 2017: 114, 123-125, Fig 10).

Como hemos podido ver, en todos los casos se han documentado fosas u hoyos de forma elíptica o circular y de tamaño variable, entre 0,5 m y 2 m de diámetro. La delimitación de estas fosas resulta en algunas ocasiones compleja. La cubierta de todos los hoyos se realiza normalmente con cantos rodados procedentes de cursos fluviales cercanos. La prospección geológica del entorno nos indicó que el tipo utilizado apunta a las características mineralógicas del entorno, pero no del más inmediato.

Como hemos visto, todas las tumbas fueron excavadas y acondicionadas de un modo muy similar. Las paredes de los hoyos no mostraban el empleo de ningún tipo de revestimiento, excepto con la tumba 3 del Sondeo 5 anteriormente señalada. Por tanto, tras efectuar el vaciado necesario, el espacio volvía a rellenarse con la misma tierra extraída tras incluir en la misma una serie de restos del ritual funerario muy fragmentados. Todos estos fragmentos de objetos y cenizas, carbones y tierras quemadas no se encuentran, salvo en un solo caso, depositados en el fondo de la fosa, sino dispersos en todos los estratos del depósito. Por lo que necesariamente los restos hubieron de mezclarse fuera del hoyo antes de ser depositados en la tumba y cubiertos. El sellado con cantos de río no deja dudas acerca de este punto. La diferenciación entre los distintos estratos de los depósitos ha resultado muy compleja, y sólo en algunos casos ha resultado posible establecer la existencia de dos o tres niveles diferenciados. Habitualmente uno de estos estratos presentaba una coloración algo grisácea o negruzca, apuntando a la presencia de cenizas, microcarbones y materiales orgánicos o carbonizados en su interior.

Finalmente, cabe señalar que la diferencia entre diferentes fosas no es sólo perceptible por su forma y

disposición estratigráfica, sino también porque se observan claras diferencias en lo que se refiere a su cultura material. En algunas tumbas los fragmentos de objetos de ajuar son muy escasos y en otras se recoge un conjunto amplio de fragmentos cerámicos, óseos, metálicos y constructivos. El actual desarrollo de trabajos de análisis arqueofaunístico y de sedimentos nos impide profundizar en el estudio de contenidos de las diferentes fosas, como ocurre en otras necrópolis como *Pintia* (Sanz Mínguez, 1997) o Monte Bernorio (Torres-Martínez *et al.* 2017), que han servido para definir diferentes tipos de ritual de cremación adscribibles a diferencias culturales y/o religiosas, en la concepción y desarrollo del ritual funerario.

Debido a su estado sumamente fragmentado y a diferencia de otras necrópolis de similar ámbito geográfico, en esta parte de *Dessobriga* sólo se han recuperado tres ejemplares cerámicos que ofrecen un perfil conservado en una porción suficiente como para permitir identificarlos y clasificarlos. Dos de ellos responden a ollas globulares de borde exvasado y redondeado, de mediano tamaño, con decoraciones incisas zigzagueantes, realizadas en cocción reductora. El tercer ejemplar es el vaso de tipo celtibérico, documentado sobre el fondo de T3 y que puede definirse como un pequeño vaso

Fig. 15. Reconstrucción volumétrica del vaso documentado sobre la base de la cista que conformaba el núcleo de la fosa 4 (S. Lahoz 2017).



de tendencia piriforme y labio levemente marcado. Las analíticas indican que por el contenido en restos de taninos este recipiente estuvo lleno de vino, (fig. 15). Otro tanto sucede con los restos óseos rotos en fragmentos de tamaño inferiores a los 2 cm (con alguna excepción). Ha resultado posible la identificación de suidos (*Sus domesticus/scrofa*), ovicápridos (*Ovis/Capra*), bovinos (*Bos taurus*) y lagomorfos (*Oryctolagus cuniculus/Lepus europaeus*)⁹. Mayoritariamente, las lascas óseas recuperadas se corresponden con diáfisis, y de manera más reducida aparecen alguna mandíbula, cráneo, varias epífisis y fragmentos de la dentición. Del mismo modo, una gran cantidad de fósiles de belemnoides, fundamentalmente rostros, fueron exhumados en las diferentes fosas. Aparentemente resultaba un objeto con cierto carácter ritual, aunque, en este caso, las piezas no aparecen fragmentadas intencionalmente como el resto de los materiales de ajuar.

A diferencia de lo que sucede en otras necrópolis del ámbito cultural vacceo, como es el caso de *Pintia* (Laguna de Duero, Valladolid), en *Dessobriga* no tenemos constancia del depósito de los restos de los huesos cremados (junto a parte del ajuar), en un recipiente cerámico, que actuaba como contenedor de los restos humanos. Tampoco existe constancia de un espacio para la cremación de los cuerpos (*ustrinum*) en las inmediaciones de los espacios de necrópolis investigados. Pero sí se ha localizado un área cuyo suelo ceniciento y hace que reciba el significativo topónimo de “Los Cenizales”. Las prospecciones de este espacio no han ofrecido evidencias de este tipo de uso (fig. 1, X).

Los metales recuperados hasta el momento han aparecido en un pésimo estado de conservación. En su mayor parte se trata de fragmentos de armamento, utensilios de trabajo y elementos de adorno personal. La presencia de varios colgantes de diferente tipo apunta a que este tipo de objetos personales acompañaban al difunto en su viaje al más allá. En todos los casos los fragmentos de objetos metálicos, independientemente se tratase de clavos, armas, colgantes o incluso desechos de metal en modo de virutas, se encontraban en la parte superior de las fosas. A diferencia del resto de los materiales depositados, no se encuentran fragmentados ni rotos.



Fig. 16. Simón Cahanier y Pascal Chevrier momentos después de documentar la estela epigrafiada en la ladera desde la que está tomada la fotografía (E. Martín 2017).

Fig. 17. PSimón Cahanier sosteniendo otra de las estelas documentadas en las laderas del cerro, apartadas por los agricultores de la zona a los extremos de las parcelas (E. Martín 2017).





Fig. 18. Reconstrucción hipotética del proceso de trabajo y colocación de la estela (E. Martín 2020).

Señalización de las tumbas

La preservación de elementos señalizadores en necrópolis antiguas resulta enormemente escasa. La proliferación de todo tipo de explotaciones agrícolas suele eliminar este tipo de evidencias del paisaje. Majanos, desmontes, pedreros y acúmulos en hoyo se hacen frecuentes en el paisaje de Tierra de Campos, donde este tipo de señalizadores desaparecen. Las prospecciones sistemáticas de los espacios de necrópolis entorno al *oppidum* de *Dessobriga* así lo han demostrado. En el año 2017, y durante la realización del levantamiento topográfico de las laderas occidentales del paraje de “Las Cuestas” para la elaboración de un estudio paleotopográfico, S. Caha-



Fig. 19. Reposición de dos de las estelas recuperadas simulando su posicionamiento y colocación original (E. Martín 2017).

nier y P. Chevrier localizaron una piedra de grandes dimensiones apartada de las fincas de labrantío en la que es probable que estuviese situada originalmente. La estela apareció cubierta de tierra y barro, pero al ser examinada fue posible distinguir en su superficie una serie de marcas grabadas que finalmente fueron identificadas como escritura. El bloque fue trabajado por todas sus caras, hasta conseguir una forma más aguzada en uno de sus extremos, que claramente era el que estaba hincado en el suelo. La estela se encuentra precisamente fragmentado por esta parte, siendo visibles diferentes marcas realizadas por la maquinaria agrícola.

Esta pieza está en estudio por la Prof. M. Torrione, por lo que nos limitamos a describirla someramente aquí. El desbaste de la pieza es evidente en toda su extensión, encontrándose mucho mejor trabajada por la parte delantera. No se aprecian marcas de tallado en ninguno de los laterales, pero la erosión sufrida por la pieza bien pudiera haber desdibujado estas evidencias. Las marcas grabadas en su superficie han sido realizadas mediante una intensa abrasión. El campo epigráfico se circunscribe a la parte superior de la pieza, donde se conservan al menos dos líneas. El sistema de escritura indica su desarrollo desde la parte derecha de la estela en dirección a la izquierda.



Fig. 20. Fotografía y posicionamiento de la zanja realizada. Las indicaciones señalan las fosas de las fotografías inferiores (E. Martín 2017).

Pese a que es un tema poco investigado, la señalización de las tumbas y/o de los hoyos rituales en las necrópolis es algo frecuente en el ámbito peninsular (Naval, 1907; Frankowski, 1989; Sanz y Escudero, 1995: 166; Sanz *et al.*, 2003; Marcos, Sagardoy y Torres-Martínez 2004; Torres-Martínez 2011: 527-529). Por tanto, no debe resultar extraño el hallazgo de estelas en la zona ritual de *Dessobri-*

ga. La pieza documentada en 2017, puso al equipo sobre aviso de la existencia de muchos otros ejemplares dispersos en las morcueras de las parcelas agrícolas. La existencia de lajas de piedra someramente trabajadas provenientes de zonas cercanas a la propia necrópolis debieron de estar acompañadas de otros elementos perecederos no conservados para la señalización de las tumbas.

Por último señalar la aparición, durante unos trabajos no controlados de remoción de terrenos relacionados con las infraestructuras agrícolas, de una veintena de fosas. Estas, a tenor de lo que se percibía en los límites de la zanja efectuada, de unos 200 m de largo, eran bastante similares a las que han sido documentadas en los espacios de necrópolis excavados: con forma de tendencia elíptica y sección semiesférica. En su interior había tierras cenicientas, huesos cremados y no cremados y cerámicas de la primera y de la segunda Edad del Hierro realizadas a mano y decoradas mediante digitaciones e incisiones y también torneadas de tradición celtibérica. En varias de estas fosas aparecieron también fragmentos constructivos de barro cocido o *cob* sobre restos de material orgánico y carbones. Así mismo se documentó el reemplazo para sujeción de cañerías de PVC para evacuación de aguas de varias piedras de gran tamaño y forma apuntada o triangular, que sin duda sirvieron como estelas.

Dada la pérdida de toda documentación de este espacio por la falta de control arqueológico durante los trabajos, esta acción agrícola destructiva devino en una actuación judicial contra el agricultor que efectuó la zanja, que desembocó finalmente en un expediente sancionador¹⁰.

Discusión

No se conoce, en la actualidad, el área real que llegó a ocupar el *oppidum* de *Dessobriga*. La prospección sistemática del entorno nos ha permitido una primera aproximación, siendo evidente el crecimiento de la zona poblada a lo largo de los siglos. Es en época romana cuando *Dessobriga* alcanza su máxima extensión espacial, que podemos mensurar estimar en más de 50 ha. La existencia de una gran cantidad de materiales característicos de las áreas de necrópolis da cuenta a su vez de una extensión cercana a las 20 hectáreas de las que una parte extensa hubo de ser

empleada como zona ritual de enterramiento y ceremonias asociadas: una necrópolis.

Desde al menos la década de los años sesenta del pasado siglo XX se ha producido un expolio sistemático tanto en el área interior del *oppidum*, como en las zonas de las laderas ocupadas como necrópolis. Esto ha impedido que una gran parte de los objetos depositados en estos espacios rituales hayan llegado hasta nosotros.

La existencia de un total de más de veinte hoyos (tumbas) en apenas 20 m² da idea de la aglomeración de enterramientos existentes en esta área concreta. Esta superposición, con destrucción de enterramientos anteriores indica un uso reiterado e intenso de un mismo sitio, priorizando el uso del espacio considerado sagrado y la agrupación de los restos en éste, antes que el respeto escrupuloso a los enterramientos precedentes. El empleo de un espacio concreto de forma sucesiva, puede estar indicando que dicho lugar tal vez haya sido asignado a una misma familia o linaje familiar. La necrópolis de *Dessobriga* presenta similitudes formales con la de Monte Bernorio, donde se interpretó que la concentración de hoyos en un espacio relativamente reducido, pudiera deberse a que este hubiera estado cubierto con un túmulo de tierra como estructura monumental colectiva y que sirviera a modo de sello de protección de las tumbas (Torres *et al.*, 2017: 113). La existencia de estelas funerarias señalizando tumbas, alguna de ellas epigrafiadas, parece indicar que en algunas áreas no habría túmulos y cabe imaginar en algunos de sus espacios un paisaje similar al que hubo de presentar la necrópolis de Las Ruedas (Sanz y Escudero, 1995; Sanz, 1997). En esta, las tumbas estaban señalizadas con abundantes lajas de piedra. Las estelas recuperadas hasta el momento presentan todas una forma relativamente similar, con un extremo más apuntado que otro, con la clara función de poder ser hincadas en la tierra. Ello les otorga un peculiar aspecto triangular. Los ejemplares que conservan graffias o decoraciones, sólo lo hacen por uno de sus lados.

Los materiales documentados en la zona ritual de *Dessobriga* presentan un estado muy deteriorado, que dificulta de manera notable su identificación. Salvo el vaso de tipo celtibero localizado en la tumba 3, y un par de piezas más, que permiten una reconstrucción más o menos completa, el resto de objetos cerámicos documentado no presenta generalmente un tamaño superior a los 2-3 cm. Estas

reducidas dimensiones en los fragmentos de los objetos responden a un ritual similar al documentado en otros espacios de necrópolis como Monte Bernorio. Como ya se ha explicado anteriormente, el proceso de enterramiento parece apuntar a la excavación de una fosa de forma de tendencia circular o elíptica y de perfil semiesférico, reservando la tierra extraída para su posterior depósito en el mismo lugar, ya mezclada con restos óseos sumamente fragmentados, una parte de ellos resultado de un proceso de cremación¹¹.

Los huesos cremados, tras ser triturados y partidos, son mezclados con otros no sometidos al proceso de cremación, siempre de mayor tamaño, y que pueden ser parte del banquete funerario y de ofrendas. Además, hay toda una suerte de fragmentos de otros materiales que posiblemente fueran parte del ajuar personal del difunto. Como ya hemos comentado, en las tumbas aparentemente de cronología más antigua se evidencia el depósito de partes de construcciones, como paredes o revocos de pared, en su mayor parte con impresas vegetales al interior y revocos de colores al exterior y que pudieran interpretarse tanto como pertenecientes a restos de construcciones procedentes del poblado, como a construcciones funerarias erigidas en el mismo espacio de depósito. Las construcciones en tierra son habituales en todos los períodos históricos documentados en *Dessobriga*, desde la primera Edad del Hierro (*facies* de Soto) (Misiego *et al.*, 2003: 83; Abarquero y Gutiérrez, 2014), segunda Edad del Hierro y hasta época romana (Martín Hernández, 2018).

Las cerámicas recuperadas no presentan una tipología concreta, y pudieran haber formado parte también del ritual previo al enterramiento. Los fragmentos de perfil reconocible apuntan en su mayor parte a ollas globulares, de labio redondeado y, en el caso de estar decoradas, es mediante incisión. De cocción oxidante o reductora, no se aprecian, al menos visualmente, evidencias de quemado más que en dos de los ejemplares. La abundancia de pequeños fragmentos de cerámicas de tipo celtibérico de mediano y pequeño tamaño parece que han de vincularse necesariamente al consumo de bebidas y/o libaciones y a su amortización ritual en el funeral, rompiendo el recipiente.

En las zonas más superficiales de los hoyos se depositaron las piezas metálicas: fragmentos de fíbulas, de armas, colgantes, e incluso escorias, lo que parece evidenciar la exposición al fuego. En el caso concreto de T16, con unas dimen-

siones bastante mayores que el resto, se constata un estrato con abundantes elementos orgánicos y de aspecto ceniciento. Aquí se han recuperado restos de madera quemada bajo una pared pintada de rojo y negro, lo que parece indicar una posible combustión dentro del hoyo. El tapado de estas tumbas se realiza habitualmente con cantos rodados, en algunos casos partidos en láminas. El tamaño, forma y color era regular dentro de la misma estructura, siendo así que en algunos casos sólo resultaba posible diferenciar las fosas gracias a las piedras de la cubierta.

En cuanto a la cronología, podemos hacer una estimación cronológica sólo a través de la cultura material. La presencia de cerámicas torneadas y algunas decoraciones en las cerámicas a mano parecen apuntar a un primer momento de uso a finales de la primera Edad del Hierro, si bien la mayoría de las fosas contienen materiales del período ya propiamente de la segunda Edad del Hierro. Tan sólo se han encontrado evidencias de materiales de cronología ya de época romana en una fosa: un minúsculo fragmento de *sigillata*. La aparición del pomo de un *pugio* tuvo lugar en la superficie de arada. Tanto en la necrópolis de Las Ruedas en *Pintia* (Sanz, 2002: 141), como en la de Monte Bernorio (Torres-Martínez *et al.*, 2012: 145; 2017: 1) existen evidencias de materiales romanos dentro de los depósitos, interpretándose esta presencia, sobre todo en el caso de la *militaria*, como una apropiación de objetos de una cultura diferente. La adquisición de este tipo de piezas puede haberse realizado tanto mediante comercio por contacto (es bien conocida la participación de estos pueblos tanto como aliados y mercenarios como oponentes de Roma desde al menos la Segunda Guerra Púnica -Silio Itálico, Púnica (XVI, 45-67)-), como resultado de una mera toma de trofeos.

El espacio ritual alberga, por tanto, un período temporal de, al menos, cuatro siglos, lo que implica el enterramiento de numerosas generaciones. No ha de resultar extraño el abigarramiento y superposición de las diferentes fosas, ya que parece haberse priorizado el *lucus*, el lugar de enterramiento junto a los que se consideran cercanos, que frente a la alteración de las tumbas de estos. La relativa homogeneidad de las evidencias recuperadas habla de un ceremonial donde la voluntad de amortización de los restos involucrados en el ritual es patente. La selección de tan sólo una minúscula parte de los elementos para su depósito en la fosa puede ser interpretada

como un “parte por el todo”, fenómeno constatado en otros rituales funerarios de la Meseta y sólidamente demostrado en la necrópolis de Monte Bernorio (Torres-Martínez *et al.* 2017: 115). La existencia de una cantidad exigua de restos, así como la discreta apariencia de las tumbas, que reducen su visibilidad apenas a un círculo de piedras en el suelo, nos permite describir algunas de las áreas de esta necrópolis como prácticamente invisibles. Estas evidencias funerarias apenas tangibles se suceden en la península desde, al menos, el Bronce Final II (Mederos, 1997: 74), perdurando en el tiempo hasta, que sepamos, época altoimperial. Sin embargo, en otras áreas la presencia de estelas señaladoras indica una voluntad de monumentalizar el espacio funerario de una forma explícita.

La necrópolis de *Dessobriga* supone una nueva aportación al reducido número de necrópolis de la Edad del Hierro conocidas y excavadas en la zona central del norte de España (Ruiz Vélez 2001; Torres-Martínez 2011: 520-526). En muchas ocasiones escasamente excavadas, o simplemente destruidas por las actividades de expoliadores y las labores agrícolas; la investigación de este tipo de espacios rituales en el norte de la Península Ibérica es una necesidad urgente. Por este motivo comprendemos como valioso el trabajo desarrollado en la necrópolis de *Dessobriga*, un enclave con un significativo espacio ritual que es necesario recuperar e investigar.

Notas

1 La toponimia de todo este espacio apunta a muy diferentes nomenclaturas dependiendo del medio consultado. Si bien los documentos oficiales indican el nombre de *Las Provincias* para la meseta superior del espacio donde se enclava el asentamiento vacceo-romano, los legajos antiguos y, más importante, el saber popular, hacen uso del nombre de *Las Cuestas*, por lo que emplearemos este preferentemente.

2 Nos gustaría agradecer muy sinceramente a Miguel López Cadavieco que nos comunicara el hallazgo, durante una de sus visitas a nuestra excavación de material paleolítico en los alrededores del camino de Boca de Asno.

3 La labor de investigación y desarrollo de las intervenciones arqueológicas ha sido posible gracias al apoyo económico del Ayuntamiento de Osorno la Mayor, Diputación de Palencia, Junta de Castilla y León y Obra Social de La Caixa. Para la gestión y administración del Proyecto *Dessobriga*, se creó la asociación Prodearpa. En un monográfico previo de la revista *Vaccea* (2018), M. Torrión realizó una excelente síntesis de los tres primeros años de actividad arqueológica en el marco del “Proyecto *Dessobriga*”, desde su inicio en 2013.

4 Los resultados de las primeras prospecciones en la Parcela 5050 del polígono 13 por parte de la empresa Sensys, dirigidas por Pérez y Abarquero

(2014), señalaban la presencia de abundantes anomalías de naturaleza indeterminada en una de las fincas emplazadas más al noroeste del *oppidum* vacceo, que no pudieron ser refrendadas en excavación arqueológica.

5 Todos los sondeos y trabajos realizados a partir de ese momento en esta área pudieron ser efectuados gracias al apoyo incondicional de los propietarios de las parcelas durante los años que duró la intervención. Debemos agradecer especialmente a D.^a Petra García su desinteresado apoyo, ya que desde el primer momento se convirtió en una figura indispensable del proyecto. Es a ella a quien debemos agradecer, así mismo, el mantenimiento de la tierra en barbecho para que pudiésemos efectuar año tras año las excavaciones.

6 Se optó desde un primer momento por la nomenclatura de T seguida de un numeral consecutivo para hacer alusión a las diferentes fosas reconocidas, como acrónimo de *Tumba*. Se ha preferido mantener esta nomenclatura a fin de dar continuidad al trabajo presentado en 2018 y las memorias de intervención.

7 En realidad presentaba un llamativo color granate / burdeos en el momento de su hallazgo, pero consideramos que este tono se debe al oscurecimiento de la pared tras su incendio.

8 *El País* (14/03/2017): «Un gran reserva de hace 25 siglos» (última consulta el 05/07/2020): https://elpais.com/cultura/2017/03/14/actualidad/1489480936_110006.html

9 En estos momentos se está llevando a cabo un estudio taxonómico y arqueofaunístico en profundidad, pero tan sólo contamos con identificaciones preliminares. No obstante, estas resultan muy significativas.

10 El 27 de febrero de 2020 el agricultor aceptó en el Juzgado de lo Penal una multa de 420 euros como autor responsable de un delito de daños por imprudencia grave contra el patrimonio histórico. Noticia del Diario Palentino de 28/02/2020: “Condenado por destruir *Dessobriga* con una zanja”,

<https://www.diariopalentino.es/Noticia/Z559EF0D5-001B-5684-FF-14259D97EDCA97/202002/Condenado-por-destruir-Dessobriga-con-una-zanja> (última consulta 20/07/2020)

11 Se encuentran en fase de análisis varias muestras extraídas de los hoyos, a fin de comprobar la existencia de determinados indicadores de presencia de restos humanos, que esperamos poder dar a conocer a la mayor brevedad posible.

Agradecimientos: Desde estas líneas nos gustaría agradecer sinceramente su plena disposición y ayuda al Ayuntamiento de Osorno, que ha apoyado desde un primer momento de la investigación. Igualmente a la Diputación de Palencia y la Junta de Castilla y León. A Margarita Torrión, creadora y promotora del proyecto, por contar con nosotros, así como al resto de compañeros que se acercan cada año voluntariamente a ayudarnos en esta investigación. Especialmente a Simón Cahanier y Pascal Chevrier, artífices de gran parte de este trabajo. A Carlos Sanz, por el severo aporte de conocimiento y la invitación a participar en este y otros trabajos de índole vaccea. A los vecinos de Osorno, que con tanto cariño e interés nos reciben anualmente. A todos ellos y los que siempre quedan en el tintero, muchas gracias.

Bibliografía

- ABARQUERO MORAS, F. J. y GUTIÉRREZ PÉREZ, J. (2014): *Informe técnico. Excavaciones arqueológicas en Dessobriga (Osorno La Mayor/Melgar de Fernamental)*. Depositado en la Junta de Castilla y León. Inédito.
- ABARQUERO MORAS, F. J. y PALOMINO LÁZARO, A. L. (2012): *Arquitectura Doméstica y Mundo Simbólico en la ciudad vaccea de Rauda. La Casa del Sótano en Las Eras de San Blas (Roa, Burgos)*. Burgos: Institución Fernán González.
- ABASCAL, J. M. (1992): “La cerámica pintada de tradición indígena en las áreas ibéricas de la Hispania romana”, *Les ceràmiques de tècnica ibèrica a la Catalunya romana (segles II a.C-I d.C.)*. Barcelona: Ed. Societat Catalana d’Arqueologia, 91-96.
- (1986): *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica. Centros de producción, comercio y tipología*. Madrid: Universitat de Alicante.
- (2008): “Las cerámicas Tipo Clunia y otras producciones pintadas hispanorromana”. En D. BERNAL CASASOLA Y A. RIBERA I LACOMBA (eds.), *Cerámicas hispanorromana. Un estado de la cuestión*. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 429-444.
- ABÁSULO ÁLVAREZ, J. A. (1977): “En torno a *Dessobriga*”. *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 39, pp. 9-17.
- ABÁSULO ÁLVAREZ, J. A., CORTÉS ÁLVAREZ DE MIRANDA, J., PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F. y VIGHI, A. (1984): *Excavaciones en el yacimiento de La Morterna, Saldaña (Palencia)*. Palencia: Diputación Provincial.
- ABÁSULO ÁLVAREZ, J. A., CORTÉS ÁLVAREZ DE MIRANDA, J. y PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F. (1986): “Acerca de algunos materiales arqueológicos de época romana procedentes de Osorno”. *Institución Tello Téllez de Meneses*, 54, pp. 103-178.
- BALMASEDA, L. (1984): “El territorio palentino en época romana”. *Historia de Palencia, 1. Edades Antigua y Media*. Palencia: Diputación Provincial, pp. 67-127.
- BATAILLE, G. (2015): “Approches des pratiques rituelles: proposition de restitution à partir des dépôts terrestres non funéraires à composante métallique”. En J. KAURIN, S. MARION ET G. BATAILLE, (dirs.), *Décrire, analyser, interpréter: les pratiques de dépôt de l’âge du Fer. Actes de la table ronde de Bibracte (2012)*. *Bibracte*, 26, pp. 145-164.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1990): *Guía de la Cerámica Romana*. Zaragoza: Pórtico.
- BLANCO GARCÍA, F. (2010): “La cerámica vaccea”. En F. ROMERO Y C. SANZ (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid. *Vaccea Monografías*, 4, pp. 257-291.
- BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA, A. (1945): *Reconocimiento de algunas vías del valle del Duero. Memoria de los resultados obtenidos en los viajes y excavaciones practicados en el año 1945*. MISEA, 1946.

- BLÁZQUEZ, A. (1892): "Nuevo Estudio sobre el Itinerario de Antonino". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 21, pp. 54-128.
- BRASSOUS, L. et DIDIERJEAN, F. (2010): "De Narbonne à León, les singularités d'un trajet de l'itinéraire d'Antonin". *Pallas*, 82, pp. 45-370.
- BURILLO MOZOTA, FRANCISCO (coord.) (2010): *VI Simposio sobre Celtiberos: Ritos y mitos*. Zaragoza: Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda.
- CAHANIER, S. (2018 (enero-junio)): "Circulation monétaire du site archéologique de DESSOBRIGA (Osorno, Palencia / Melgar, Burgos). Approche numismatique d'une mansio romaine militarisée". *Zephyrus*, 81, pp. 187-220.
- CAMINO MAYOR, J. (1997): «Excavaciones en castros de la Ría de Villaviciosa», *Estudios del Poblamiento Prerromano de la Ría de Villaviciosa. Cuadernos Cubera*, 9, pp. 43-86.
- CELIS SÁNCHEZ, J. (2002): "El Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el noroeste de la Meseta", *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: Formación y desarrollo de la Cultura Castreña, Homenaje al Prof. Dr. José Manuel González y Fernández-Valles. M. A. de Blas Cortina y A.Villa Valdés. Navia*, pp. 97-126.
- CENTENO, I., SANZ, C., VELASCO, J. y GARRIDO, A. I. (2003): "Aproximación al urbanismo vacceo-romano de Pintia". En C. SANZ MÍNGUEZ y J. VELASCO VÁZQUEZ (eds.), *Pintia, un oppidum en los confines orientales de la región vaccea*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 69-98.
- CHEVRIER, P. (2017): "Informe geológico", Martín Hernández, E., *Informe técnico de la intervención arqueológica. Dessobriga (Melgar de Fernamental/Osorno La Mayor)*. Depositado en la Junta de Castilla y León. Inédito.
- CORTÉS ÁLVAREZ DE MIRANDA, J. (1982): "Terra sigillata decorada del Saldaña (Palencia)". *Sautuola*, 3, pp. 175-220.
- DELGADO, M., MAYET, F., y MOUTINHO DE ALARCÃO, A. (1975): *Fouilles de Conimbriga, IV. Les Sigillées*. Paris.
- DELIBES DE CASTRO, G. y HERRÁN MARTÍNEZ, J. I. (2007): *La Prehistoria* (Biblioteca Básica de Valladolid). Valladolid: Diputación Provincial.
- DELIBES, G., ROMERO, F., SANZ, C., ESCUDERO, Z. y SAN MIGUEL, L.C. (1995): "Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero medio". En G. Delibes, F. Romero y A. Morales (eds.): *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio A.C. en el Duero Medio*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 49-146.
- DIDIERJEAN, F. y ABÁSULO ÁLVAREZ, J. A. (2007): "La Vía Aquitana. Aportaciones de la fotografía aérea", *Villes et territoires dans le bassin Duero à l'époque romaine. Actas de la mesa redonda internacional, Burdeos, septiembre 2004*. Ausonius Éditions, Études-17, 3, pp. 96-427.
- DURAND-LEFEBVRE, M. (1954): «Etude sur la décoration des vases de Montans». *Gallia*, XII, pp. 73-88.
- ESCUDERO NAVARRO, Z. (1999): "Datos sobre la cerámica común a torno de época vaccea". En R. BALBÍN y P. BUENO (eds.), *II congreso de Arqueología Peninsular*, III, *Primer Milenio y Metodología*, Zamora, 1996. Universidad de Alcalá, pp. 275-288.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1978-79): «Vasos de Terra Sigillata Hispánica de Osorno». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 5-6, pp. 143-162.
- (1979): "Vasos de terra sigillata hispánica de Osorno (Palencia)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid*, 6, pp. 143-162.
- GARABITO, T, PRADALES, D. y SOLOVERA, M. E. (1987): "Los alfares romanos riojanos y la comercialización de sus productos en la provincia de Palencia". *Actas del Primer Congreso de Historia de Palencia*, I (1985). Palencia, pp. 499-514.
- GARCÍA QUEIPO, G. (2018): "La producción de terra sigillata formalmente itálica en Herrera de Pisuerga (Palencia): Origen y función". *Arqueología en el valle del Duero. Del Paleolítico a la Edad Media* 6, pp. 392-408.
- GIL ZUBILLAGA, E. (1995): *Atxa: Memorias de las excavaciones arqueológicas 1982-1988*. Vitoria: Diputación Foral de Álava.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2007): *Galaicos. Poder y comunidad en el noroeste de la Península Ibérica (1200 a. C.-50 d. C.)*, II. *Brigantium*, 19, 2006-2007, pp. 279-692.
- GÓRRIZ GAÑÁN, C. (2010): "Rituales de vino y banquete en la necrópolis de Las Ruedas de Pintia". En F. ROMERO y C. SANZ (eds.), *De la Región vaccea a la Arqueología vaccea*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid. Vaccea Monografías, 4, pp. 231-256.
- GOUDINEAU, C. (1988): *La ceramique aretine lisse. Feuilles de l'Ecole Francaise de Rome a Bolsena*. Paris.
- HERMET, F. (1934): *La Graujesenque* (Condatomago). Paris.
- LLANOS ORTIZ DE LANDALUCE, A. (2002): *Gentes del Hierro en privado. La casa en la Edad del Hierro en Álava*. Vitoria: Museo de Arqueología de Álava.
- (2004): "Cerámicas con ornamentaciones pintadas del Bronce Medio/Final y Hierro Medio del poblado de La Hoya (Laguardia, Álava)". *Estudios de Arqueología Alavesa*, 21, pp. 111-132.
- (2005): *Mil años de vida en el poblado berón de La Hoya (Laguardia-Álava). Guía del Yacimiento y del Museo*. Vitoria: Diputación Foral de Álava. Servicio de Publicaciones Departamento de Cultura Juventud y Deportes.
- (1995): "El Poblamiento celtibérico, en el alto valle del Ebro". En F. BURILLO MOZOTA (coord.), *III Simposio sobre Los Celtiberos. Poblamiento Celtibérico*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico y Diputación de Zaragoza, pp. 289-328.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. (1982): «Terra Sigillata de Palencia en los museos Arqueológico de Palencia y Arqueológico Nacional». *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 47, pp. 185-266.

- MALUQUER DE MOTES, J. (1954a): *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio Crítico*, I. *Excavaciones en Navarra*, IV. Pamplon: Diputación Foral de Navarra e Institución Príncipe de Viana.
- (1954b): *Los poblados de la Edad del Hierro de Cortes de Navarra*. Zephyrus (Monografías del Seminario de Arqueología II).
- MARCOS, F., SAGARDOY, T. y TORRES-MARTÍNEZ, J. F. K. (2004): “Estelas en la necrópolis de incineración de Herrería (Guadalajara)”. *Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funerarias*. Santander 2002. Tomo I. Santander: Fundación Marcelino Botín, pp. 123-138.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, E. (2017 y 2019): *Dessobriga (Osorno La Mayor / Melgar de Fernamental)*. Informe técnico depositado en la Junta de Castilla y León. Inédito.
- (2018): “Intervención en zonas rituales y área central vacceo romana del oppidum de Dessobriga (2016/2017)”. En C. SANZ MÍNGUEZ Y J.F. BLANCO GARCÍA (coords), *Novedades arqueológicas en cuatro ciudades vacceas: Dessobriga, Intercatia, Pintia y Cauca*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid. Vaccea Monografías, 6, pp. 49-71.
- (2020): “Dessobriga, núcleo vacceo-romano. Breve análisis de las producciones de terra sigillata recuperadas”. *Actas V Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania (SECAH)*: “De la costa al interior. Las cerámicas de importación en Hispania”. Alcalá de Henares, e.p.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, E. y TORRIONE, M. (2016): *Dessobriga (Osorno La Mayor / Melgar de Fernamental)*. Informe técnico Campaña 2016, depositado en la Junta de Castilla y León. Inédito.
- MEDEROS MARTÍN, AL. (1997): “Nueva cronología del Bronce Final en el occidente de Europa”. *Complutum*, 8, pp. 73-96.
- MEZQUIRIZ, M. A. (1958): *La excavación estratigráfica de Pompaelo: campaña de 1956*. Pamplona: Institución Príncipe de Viana.
- MISIEGO, J.C., MARTÍN, M.A., MARCOS, G.J., SANZ, F.J., PÉREZ, F.J., DOVAL, M., VILLANUEVA, A., SANDOVAL, M.I., REDONDO, R, OLLERO, F.J., GARCÍA, P.F., GARCÍA, M.I. y SÁNCHEZ, G. (2013): *Las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de La Corona/El Pesadero, en Manganeses de la Polvorosa. La Edad del Hierro y la Época Romana en el norte de la provincia de Zamora*. Valladolid: Consejería de Cultura y Turismo. Arqueología en Castilla y León, Memorias, 19. Edición Electrónica.
- MISIEGO, J. C., MARTÍN, M. A., MARCOS, G. J., SANZ, F. J., REDONDO, R, DOVAL, M., GARCÍA, P. F. y GARCÍA, M. I. (2003): “Excavación arqueológica en el poblado protohistórico de Dessobriga (Osorno, Palencia/Melgar de Fernamental, Burgos)”. En J.C. MISIEGO Y C. ETXEBERRÍA (coords.), *Actuaciones arqueológicas en la Autovía del Camino de Santiago (A- 321, León-Burgos). Provincia de Burgos (2000-2003)*. León: Junta de Castilla y León, pp. 31-74.
- MORENO GALLO, I. (2018): Vías romanas en Castilla y León. Junta de Castilla y León. Disponible en: https://www.viasromanas.net/pdf/00_Vias_romanas_en_Castilla_y_Leon.pdf
- NAVARRO, R. y REVILLA, R. (1948): *Catálogo Monumental de la provincia de Palencia*, II. Palencia: Diputación Provincial.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. (1990): “Nuevas investigaciones en torno a la ciudad de Saldaña”. En V. CALLEJA (coord.), *Actas del II Congreso de Historia de Palencia, I, Arte, Arqueología y Edad Antigua*, Palencia, 1989. Palencia: Diputación Provincial, pp. 275-296.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. y ABARQUERO MORAS, F. J. (2011): “Avance de los estudios geofísicos en La Ciudad de Paredes de Nava”. *Vaccea Anuario 2010*, 4, pp. 85-86.
- (2014): *Memoria de los trabajos de prospección arqueológica-prospección geomagnética, en el yacimiento Dessobriga Osorno, Palencia – Melgar de Fernamental, Burgos*. Informe depositado en el Servicio de promoción y estudios de la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León. Inédito.
- RODRÍGUEZ CALLEJA, R. y TORRIONE, M. (2018): *Memoria Técnica Final. Campaña 2018. Proyecto Dessobriga*. Depositado en la Junta de Castilla y León. Inédito.
- RUIZ VÉLEZ, I. (2001): *El Ritual Funerario de las Necrópolis Burgalesas de la Edad del Hierro. Discurso de Ingreso del Académico Numerario Ilmo. Sr. D. Ignacio Ruiz Vélez pronunciado el 18 de mayo de 2001, y Contestación del Ilmo. Sr. D. Juan Carlos Elorza Guinea*. Burgos: Institución Fernán González. Academia Burgense de Historia y Bellas Artes.
- SACRISTÁN DE LAMA, J. D. (1986): *La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*. Valladolid: Junta de Castilla y León y Universidad de Valladolid.
- SACRISTÁN DE LAMA, J. D., SAN MIGUEL, L. C., BARRIO, J. y CÉLIS, J. (1995): “El poblamiento de época celtibérica en la cuenca media del Duero”. En F. BURILLO (coord.), *Poblamiento celtibérico, III Congreso sobre los Celtíberos (Daroca, 1991)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 337-367.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1997): *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Arqueología en Castilla y León, Memorias, 6.
- (2002): “Ajuar de tumba altoimperial. Necrópolis de Las Ruedas, Pintia (Padilla de Duero), siglo I d. C.”, En A. MORENO LÓPEZ (ed.), *Tradición y futuro: la Universidad de Valladolid a través de nueve siglos*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 141-142.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y CARRASCAL ARRANZ, J. M. (2014): “Metalistería Vaccea. III. Instrumentos utilitarios y productivos de hierro”. *Vaccea Anuario 2014*, 8, pp. 24-31.

- SANZ MÍNGUEZ, C. y ESCUDERO NAVARRO, Z. (1995): "Las estelas del cementerio vacceo de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)". En C. CASA MARTÍNEZ (ed.), *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias* (Soria, 1993). Soria: Diputación Provincial de Soria, pp. 165-177.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y ROMERO CARNICERO, F. (2010): "Mujeres, rango social y herencia en la necrópolis vaccea de Las Ruedas, Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid)". En F. BURILLO MOZOTA, (coord.), *VI Simposio sobre Celtiberos: Ritos y mitos*. Zaragoza: Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, pp. 403-419.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y J. VELASCO (eds.) (2003): *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- SANZ MÍNGUEZ, C., ROMERO, F., VELASCO, J. y CENTENO, I. (2003): "Nuevos testimonios sobre la agricultura vaccea". En C. SANZ MÍNGUEZ y J. VELASCO VÁZQUEZ (eds.), *Pintia, un oppidum en los confines orientales de la región vaccea*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 99-123.
- SANZ MÍNGUEZ, C., MARCO SIMÓN, F., BELTRÁN LLORIS, F., CATALÁN GARRIDO, L., VELASCO VÁZQUEZ, J. y CENTENO CEA, I. (2003): "Las Ruedas de Pintia: nuevos datos para la contextualización de las estelas funerarias discoides". En C. SANZ y J. VELASCO (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 197-220.
- SANZ MÍNGUEZ, C., ROMERO, F., OLTEANU, T., GORRIZ, C. y DE PABLO, R. (2010): "Los sistemas defensivos de Pintia". *Vaccea Anuario 2009*, 3, pp. 13-19.
- SECO VILLAR, M. y TRECEÑO LOSADA, F. (1993): "Iberización de las tierras del Sur del Duero, a través de la secuencia del yacimiento de La Mota, Medina del Campo (Valladolid)". En F. ROMERO, C. SANZ y Z. ESCUDERO (eds.), *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 133-171.
- SMITH, P. (1996): "El depósito arqueológico de Cueva de Reyes", *La Arqueología de los cántabros: actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria*. Santander, mayo de 1995. Santander: A.C.D.P. S./C.A.E.A.P. y Fundación Marcelino Botín. Col. Historia y Documentos, 9, pp. 173-191.
- TORRES MARTÍNEZ, J. F., MARTÍNEZ VELASCO, A. y TORRIONE, M. (2015): *Informe de los trabajos realizados en la intervención arqueológica en Dessobriga (Osorno, Palencia-Melgar de Fernamental, Burgos)*. Proyecto Dessobriga. Campaña de 2015. Depositado en la Junta de Castilla y León. Inédito.
- TORRES-MARTÍNEZ, J. F. (2011): *El cantábrico en la Edad del Hierro. Medioambiente, economía, territorio y sociedad*. Madrid: Real Academia de la Historia. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 35.
- TORRES-MARTÍNEZ, J. F., FUENTES, A., DOMÍNGUEZ SOLERA S. D., RODRÍGUEZ TRIGO, A., HAMANN, CH., FERNANDES, R. y SOBREMAZAS MARTÍNEZ, J. M. (2017): "El fenómeno funerario en la Edad del Hierro del Cantábrico. Un nuevo espacio ritual en la necrópolis de Monte Bernorio (campañas de excavación de 2007 y 2008)". *Lucentum*, XXXVI, pp. 105-128.
- TORRES-MARTÍNEZ, J. F., HERNÁNDEZ-TÓRTOLES, A., CABANILLAS DE LA TORRE, G., VACAS MADRID, D. y MARTÍNEZ VELASCO, A. (2016): "Cerámicas modeladas y decoradas de la Segunda Edad del Hierro. El oppidum de Monte Bernorio". *Ex/Officina/Hispania. Boletín de la SECAH* 8, pp. 16-21.
- TORRES-MARTÍNEZ, J. F., MARTÍNEZ VELASCO, A. y PÉREZ, D. (2012): "Augustan campaigns in the initial phase of the Cantabrian war and roman artillery projectiles from the Monte Bernorio oppidum Villarén, Palencia". *Archaeologisches Korrespondenzblatt*, 42, 4, pp. 525-542.
- (2013): "Los proyectiles de artillería romana en el oppidum de Monte Bernorio Villarén, Palencia y las campañas de Augusto en la primera fase de la guerra cantábrica". *Gladius*, 33, pp. 57-80.
- TORRES-MARTÍNEZ, J. F., MARTÍNEZ VELASCO, A. y DE LUIS MARIÑO, S. (2012): "El oppidum de Monte Bernorio en la Cantabria Histórica. Nueve siglos de historia". *Kobie. Paleoantropología*, 31, pp. 137-156.
- TORRIONE, M. (2018): "Dessobriga: Oppidum vacceo, mansio altoimperial... Una búsqueda en curso". En C. SANZ MÍNGUEZ, C. y J.F. BLANCO GARCÍA (coords), *Novedades arqueológicas en cuatro ciudades vacceas: Dessobriga, Intercatia, Pintia y Cauca*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federicos Wattenberg de la Universidad de Valladolid. Vaccea Monografías, 6, pp. 31-48.
- TORRIONE, M. y CAHANIER, S. (2014-2015): "Una moneda gala en el horizonte de las Guerras Cántabras. El bronce de Contoutos exhumado en el yacimiento arqueológico de Dessobriga (Osorno, Palencia / Melgar, Burgos)". *Sautuola*, 19, pp. 239- 254.
- TORRIONE, M. y FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (2018): "Una broca de bronce para taladro. Necrópolis prerromana de Dessobriga (Osorno, Palencia)". *Vaccea, Anuario 2017*, 11.
- TORRIONE, M., DE HOZ, J. y FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (2015): "Un doble sello sobre cerámica indígena de época altoimperial procedente del yacimiento arqueológico de Dessobriga (Osorno, Palencia/Melgar, Burgos)". *Palaeohispanica*, 15, pp. 229-255.
- WEISMANN, A. y BRYCE, K. (2006): *Building With Cob, A Step by Step Guide*. Green Books.

Índice

5

Presentación

7

Ritos funerarios y etnicidad en la Hispania prerromana
Martín Almagro-Gorbea

31

*Elementos viáticos y simbólicos para el más allá vacceo,
a la luz del registro funerario de Las Ruedas de Pintia*
Carlos Sanz Mínguez

69

*Extra cæmeterii. Enterramientos y otras evidencias
funerarias en contextos domésticos vacceos*
Juan Francisco Blanco García

99

*Trascender antes de morir:
juramentos, memoria heroica y hospitium entre los vacceos*
Eduardo Sánchez Moreno

123

*La contribución de la moneda en el desarrollo
de las estelas discoideas romanas en la meseta Norte*
Thomas G. Schattner

157

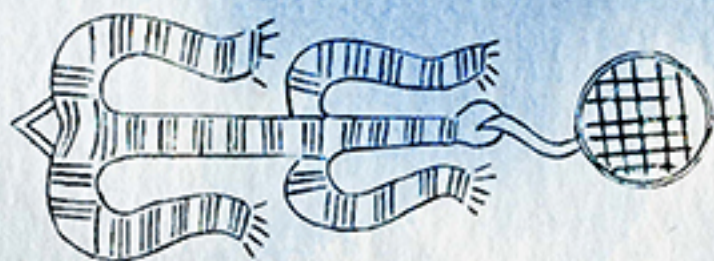
*El “colectivismo agrario” y las manifestaciones funerarias
de los pueblos vacceos: una nueva perspectiva sobre su relación*
Roberto Matesanz Gascón

175

La muerte en Dessobriga
Esperanza Martín Hernández, Jesús Francisco Torres-Martínez,
David Expósito Mangas, Antxoka Martínez Velasco y Helena Muñoz Mojado

VACCEA

Monografías



Universidad de Valladolid



TEMPOS *Vega Sicilia*